

Relación entre el funcionamiento familiar y la calidad de vida en familias con un miembro alcohólico

Joaquina Palomar*

Summary

Nowadays, alcoholism has become one of the most important problems with individual, familiar and personal consequences.

Many authors have found that alcoholism is related to low degrees of familiar communication, low cohesion, poor adjustment and personal and social well being.

This study investigated if there were statistically significant differences in their perception of their family's functioning and their well being between alcoholics and non-alcoholics.

The sample included 60 subjects. Thirty of them were alcoholics and the other 30 were non-alcoholics. All of them had the same characteristics, except for the fact that non-alcoholics had no problems due to alcohol.

In order to measure the family's functioning, Palomar's Ten Dimension Scale (21) was used.

Quality of life was also measured through an instrument elaborated by the author in 1995, formed by 13 factors gathered in four life areas: general aspects, work, couple and children. The reliability and validity of both instruments were satisfactory.

Results show the relationship between some of the dimensions of the family's functioning and the quality of life in each of the groups, and the authors conclude that the less functional families were the most alcoholic ones. Furthermore, significant statistical differences appear in 11 of the 13 factors of the quality of life, in which the alcoholic subjects report a lesser degree of well-being.

Key words: Family functioning, family relations, quality of life, well-being, life satisfaction, subjective welfare, alcoholic families.

Resumen

El alcoholismo es hoy en día uno de los problemas más importantes, con consecuencias a nivel individual, familiar y social. Son numerosos los autores que han podido constatar que el alcoholismo esta relacionado con bajos niveles de comunicación y cohesión familiar, y falta de ajuste y bienestar personal y social.

Este estudio tuvo como objetivo conocer la relación que hay entre la percepción del funcionamiento familiar y la calidad de vida de un grupo de sujetos alcohólicos y otro control, así como comprobar si existían diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de ambos constructos.

La muestra estuvo constituida por 60 sujetos, de los cuales 30 eran alcohólicos y los otros 30 tenían características personales y familiares similares en cuanto a la edad y la

escolaridad, pero no tenían problemas en el consumo de alcohol.

Para medir el funcionamiento familiar se utilizó la escala realizada por Palomar (21), que mide este constructo a través de diez dimensiones.

A su vez, la calidad de vida fue también medida por un instrumento elaborado por la autora en 1995, el cual está constituido por 13 factores que se agrupan en cuatro áreas de la vida: aspectos generales, trabajo, pareja e hijos. La confiabilidad y la validez de ambos instrumentos han demostrado ser satisfactorias.

Los resultados permiten apreciar la asociación que existe entre algunas de las dimensiones del funcionamiento familiar y las de la calidad de vida, en cada uno de los grupos; además permitieron concluir que son menos funcionales las familias alcohólicas que su grupo de comparación y además existen diferencias estadísticamente significativas en 11 de los factores de la calidad de vida, en los cuales los sujetos alcohólicos reportan un menor grado de bienestar.

Palabras clave: Funcionamiento familiar, relaciones familiares, calidad de vida, bienestar, satisfacción, bienestar subjetivo, familias alcohólicas.

En la bibliografía son escasas las investigaciones que han relacionado el funcionamiento de la familia —entendido éste como los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo con algunas dimensiones como la cohesión, la comunicación, los roles, la estructura de poder, la resolución de conflictos, la expresión de los afectos y el control de la conducta, entre otras—, con la calidad de vida o el bienestar subjetivo de los miembros de ésta. Sin embargo, se ha podido constatar que tanto el funcionamiento de la familia como la calidad de vida se relacionan con variables psicológicas y psicosociales similares. Algunos de los correlatos de ambos constructos son la familia de origen, la extroversión, la salud mental, el *locus* de control, la autoestima, la competencia personal, la orientación al logro y el estrés, entre muchos otros.

En este estudio se parte de que los diferentes estilos de funcionamiento de las familias influyen en la socialización del individuo desde sus primeros años de vida, de tal suerte que es en la familia donde se internalizan los estándares de lo que se considera como "aceptable", así como los valores que un individuo tendrá durante su vida adulta. La formación recibida en la familia y el clima familiar en general repercutirán en el tipo de aspectos que los individuos valoran y en su bienestar.

* Universidad Iberoamericana. Departamento de Psicología. Prol. Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F. Tel. 52-67-40-00 Ext. 4866. E-mail: joaquina.palomar@uia.mx

El funcionamiento familiar

El estudio sobre el funcionamiento de la familia ha sido desarrollado principalmente en las últimas décadas. Algunos de los modelos teóricos más importantes han servido de base para desarrollar investigaciones empíricas y a partir de ellas se han podido construir instrumentos de medición para el funcionamiento familiar.

Beavers, Hampson y Hulgus (3) por ejemplo, proponen un modelo de funcionamiento familiar basado en dos dimensiones. La primera describe la estructura, la flexibilidad y la competencia de la familia, y la segunda, el estilo familiar. Por otra parte, McMaster propone un modelo que supone, para la completa evaluación de una familia, identificar seis áreas o dimensiones de funcionamiento: 1) resolución de problemas, 2) comunicación, 3) roles, 4) involucramiento afectivo, 5) respuestas efectivas y, 6) control de la conducta (Epstein, Baldwin y Bishop, 1983). Otros modelos que han sido muy utilizados son el de Moos y Moos (18) y el de Olson (19).

En México, a partir de los años 40, algunos autores como Santiago Ramírez, Octavio Paz, Bejar Navarro, Alduncin y Díaz Guerrero, entre otros, han escrito sobre la personalidad y los valores del mexicano, así como el comportamiento interaccional de sus familias. Algunos de estos autores explican la forma de ser del mexicano y de sus relaciones familiares a partir de los hechos históricos que ha sufrido desde la conquista.

La calidad de vida

Aun cuando se han realizado centenares de estudios sobre la calidad de vida, y existen numerosos esfuerzos por operacionalizar el constructo, no existen acuerdos todavía en relación a lo que lo constituye. Como término genérico, éste comprende una serie de aproximaciones, operacionalizaciones y métodos de investigación, y todos ellos se ocupan de una u otra manera de la satisfacción, la felicidad, el afecto y el sentido del bienestar.

En un tiempo, lugar y sociedad dados, las necesidades son culturalmente definidas; es por ello que la calidad de vida es muy relativa y lo que es benéfico para un grupo de gente puede ir en detrimento de otro.

Sobre el tema se ha encontrado en la bibliografía que el concepto de calidad de vida, medido como indicador subjetivo, ha sido nombrado de diversas maneras, tales como: bienestar, bienestar subjetivo o psicológico, felicidad y satisfacción en la vida. Aun cuando los términos estrictamente tienen diferentes significados, en la mayoría de los estudios adoptan una connotación similar, o bien, se consideran componentes o dimensiones de la calidad de vida.

Algunos investigadores han estudiado en qué grado la satisfacción en algunas áreas de la vida son componentes de la calidad de ésta. Estas áreas son los predictores estadísticos más poderosos del bienestar global e incluyen a la familia, el trabajo, la vivienda y el entorno. Esta línea de investigación ha sido seguida por numerosos autores como Andrews y Withey (1), Kozma y Stones (15), Michalos (17) y Flanagan (9), entre otros.

Un resultado típico es que una serie de entre 5 y 15 evaluaciones de diferentes áreas de la vida pueden explicar entre 40 y 60% de la variación del bienestar subjetivo. Es por ello que numerosos autores han optado por medir la calidad de vida como un constructo multidimensional que incluye la evaluación de la satisfacción en diferentes áreas.

En la ciudad de México, Palomar (20), encontró que las áreas más significativas del bienestar se agrupaban en cuatro grandes bloques y éstos, a su vez, contenían factores que agrupaban reactivos relacionados con las áreas de la vida. El primero de ellos comprende áreas generales como la sociabilidad, la familia en general, el bienestar económico, la percepción personal, el desarrollo personal, las actividades recreativas, el entorno social y el bienestar físico. El segundo bloque se relaciona con los aspectos laborales y está constituido por las áreas del desarrollo personal en el trabajo y el reconocimiento individual en este ámbito. El tercero se refiere a la relación de pareja y el cuarto, a la relación con los hijos y su desarrollo personal. Los factores que emergieron tienen índices de consistencia interna que oscilan entre .71 y .93.

Funcionamiento familiar y calidad de vida de familias alcohólicas

Una de las metodologías más utilizadas para estudiar el funcionamiento de las familias que tienen problemas con el consumo de alcohol consiste en compararlas con aquellas familias disfuncionales que no tienen problemas de alcoholismo, así como con grupos de control. La evidencia empírica en general ha sido inconsistente, ya que un buen número de investigaciones han encontrado relación entre estas variables; mientras que en otros estudios se ha podido observar que el alcoholismo *per se*, no está relacionado con la disfuncionalidad familiar, es decir, no es la causa de la disfunción de ésta sino un efecto que se suma a otros factores adicionales que producen la discordia familiar; en consecuencia, hay poca evidencia que soporte el argumento en contra de que las familias que luchan contra el alcoholismo manifiesten procesos patológicos familiares específicos o únicos (Wright y Heppner, 1993).

Entre los estudios que reportan las diferencias que hay entre las familias de alcohólicos y otras disfuncionales, se encuentra el realizado por Garbarino y Strange (10), en el cual los hijos de padres alcohólicos puntuaron por debajo de la media en las escalas de cohesión, expresividad, orientación intelectual-cultural y organización familiar; además tuvieron puntuaciones superiores a la media en conflicto y orientación al logro. Así mismo, Garbarino y Strange (10) encontraron que los hijos de alcohólicos presentaban menores puntajes en expresividad y mayores en conflicto, en contraste con el grupo control.

Por otra parte, entre los estudios que se han propuesto constatar que el alcoholismo *per se* no es indicativo de disfuncionalidad familiar, se encuentra el de Wright y Heppner (26) en el cual se pudo observar que los resultados obtenidos por el grupo de hijos de alcohólicos muestran una gran variabilidad en la percep-

ción del funcionamiento familiar. Este hallazgo demuestra que tanto los hijos de alcohólicos como los hijos de no alcohólicos perciben a sus familias a lo largo de un continuo proceso que va de lo funcional a lo disfuncional.

Los autores del estudio enfatizan el peligro de estereotipar negativamente a los hijos de los alcohólicos y aseveran que todos ellos experimentan problemas similares como resultado del alcoholismo de sus padres.

Con respecto a la calidad de vida, se ha podido observar que con frecuencia los sujetos alcohólicos presentan conductas depresivas, de ansiedad, de baja autoestima e insatisfacción general, las cuales están negativamente correlacionadas con el bienestar (Rascón, Medina-Mora, Juárez, Caraveo, Gómez y Villatoro, 1994).

Así mismo, Baker y Stephenson (2) pudieron corroborar que en una medida de bienestar el grupo de los hijos de alcohólicos puntuó significativamente más bajo que el grupo control. Uno de los hallazgos más importantes de este estudio fue que las mujeres eran más pesimistas acerca de su futuro y eran menos adecuadas emocional y físicamente que las mujeres del grupo control.

El presente trabajo se propuso conocer la relación que existe entre las dimensiones del funcionamiento familiar —si es que la hay— y las de la calidad de vida en este tipo de familias. Con fines comparativos se incluyó a un grupo control que tenía características similares a las del grupo de alcohólicos, pero no tenía problemas con el consumo de alcohol.

Material y métodos

Variables

La variable independiente de este estudio fue el *funcionamiento familiar* y la dependiente fue la *calidad de vida*. La variable de clasificación fue el alcoholismo y por lo tanto fueron esos mismos criterios específicos con los que se seleccionó cada una de las muestras (véase muestra).

La definición operacional de cada una de las variables se presenta a continuación:

Funcionamiento familiar. Se refiere a los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo con las siguientes dimensiones: la relación de pareja, la comunicación, la cohesión, la falta de reglas y apoyo, el tiempo libre que comparte la familia, los roles y el trabajo doméstico, la autonomía familiar, la organización, la autoridad y la violencia.

Calidad de vida. En este estudio se partió de que la calidad de vida es un constructo multidimensional subjetivo que se refiere al grado de satisfacción del individuo en cada una de las áreas o dimensiones (sociabilidad, bienestar económico, trabajo, etc) que influyen en su bienestar subjetivo.

Alcoholismo parental. Se consideró que existía alcoholismo parental cuando el padre de familia tenía problemas con el nivel de consumo de bebidas alcohólicas. Asimismo, fue necesario que los sujetos que presentaban este problema no tuvieran un periodo mayor de

8 meses de sobriedad y no hubieran asistido a un centro de atención para resolver sus problemas de alcoholismo.

Participantes

La muestra del estudio estuvo constituida por 60 sujetos que vivían en pareja (casados o en unión libre), de los cuales 30 eran alcohólicos y los 30 restantes, fueron comparados por pares con los sujetos del primer grupo en relación al sexo, la edad y la escolaridad, pero éstos no tenían problemas con el consumo de alcohol. Se decidió estratificar la muestra de acuerdo con estas tres variables, debido a que se pudo observar en la bibliografía que estos aspectos influyen de manera determinante en la percepción que los sujetos tienen de sus familias y de su bienestar, por lo que resultó importante que los sujetos (alcohólicos y no alcohólicos) fueron comparados por pares tomando en cuenta dichos aspectos, para que en las comparaciones que se hicieron posteriormente en ambos grupos estas variables estuvieran controladas; sin embargo, en este artículo no se discuten los hallazgos y las diferencias encontradas respecto al sexo, la edad y la escolaridad.

Para conformar la muestra fue necesario considerar como criterios de inclusión a los sujetos con problemas en su consumo de alcohol y que tuvieran un periodo máximo de sobriedad de 8 meses, ya que algunos autores que han estudiado el alcoholismo consideran que los sujetos que pueden mantenerse sobrios por muchos años (alcohólicos en recuperación) provienen de ambientes familiares mucho más funcionales y poseen mayores recursos personales, en comparación con aquellos sujetos que no pueden mantenerse sobrios por mucho tiempo. Asimismo, existen sujetos con problemas de alcoholismo que al intentar abandonar el hábito pueden pasar algunos meses sin beber alcohol, pero no pueden mantenerse sobrios por periodos de tiempo ininterrumpidos.

Los sujetos que participaron en el estudio (alcohólicos) eran pacientes que recibían atención en el hospital San Rafael y en el Centro de Atención al Alcohólico y sus Familias (CAAF).

A su vez, la muestra de pares se tomó de la población general, siempre y cuando cumplieran los requisitos de inclusión que permitiera compararlos con la muestra de alcohólicos previamente seleccionada.

Instrumentos

Alcoholismo. Para medir el nivel de consumo y algunos problemas asociados del presente estudio se revisaron algunas propuestas de la bibliografía internacional (Maclelland, Griffith y Cacciola 1983), y se tomaron como base algunos criterios contenidos en algunos instrumentos realizados en México, como fueron los de la Encuesta Nacional de Adicciones, Alcohol (25), realizada por la Secretaría de Salud en 1993, así como la propuesta hecha por De la Fuente en 1985 (6). De ahí que se elaboró un instrumento que contenía reactivos que indagaban acerca del nivel de consumo de alcohol y los efectos que el hábito de la bebida ha tenido sobre los sujetos (problemas físicos, psicológicos e interpersonales asociados, abuso de otras drogas médicas y

no médicas, etcétera). Este instrumento fue aplicado tanto a sujetos con problemas de alcoholismo como a aquellos en los que se presumía que no los tenían. La aplicación del instrumento a este último grupo obedeció al objetivo de confirmar que éste se distinguiría estadísticamente del primero respecto a su nivel de consumo (cuadro 1).

Funcionamiento familiar. Para medir el funcionamiento familiar se utilizó el instrumento construido en México por Palomar (21), el cual está constituido por diez factores: 1) relación de pareja, 2) comunicación, 3) cohesión familiar, 4) falta de reglas y apoyo, 5) tiempo que comparte la familia, 6) roles y trabajo doméstico, 7) autonomía familiar, 8) organización, 9) autoridad y, 10) violencia física y verbal. Los diez factores suman un total de 54.6% de la varianza y tienen índices de consistencia interna que oscilan entre .52 y .94. En total el instrumento está compuesto por 56 reactivos (21).

Calidad de vida. El instrumento para medir la calidad de vida fue elaborado en México por Palomar (20). Este instrumento fue construido partiendo del hecho de que la calidad de vida es un constructo multidimensional subjetivo que se refiere al grado de satisfacción de un individuo en cada una de las áreas o aspectos de la vida que determinan su felicidad o bienestar.

El instrumento que se aplicó fue tipo *likert* y contiene reactivos que fueron obtenidos previamente, por me-

dio de una entrevista semi-estructurada, con una muestra de 320 sujetos, y cuyo objetivo fue recoger información sobre lo que constituía para ellos la calidad de vida [Cfr. Palomar (20)].

Los factores del instrumento son los siguientes: 1) sociabilidad y amigos, 2) familia en general, 3) bienestar económico, 4) percepción personal, 5) desarrollo personal, 6) actividades recreativas, 7) entorno social, 8) familia de origen, 9) bienestar físico, 10) relación de pareja, 11) desarrollo personal a través del trabajo, 12) reconocimiento económico y social a través del trabajo, 13) relación afectiva con los hijos y, 14) realización personal de los hijos.

Los índices de confiabilidad de estos factores van desde .75 a .93, y su varianza explicada es mayor a 50%.

Procedimiento

Para realizar el levantamiento de los datos se contó en ambas instituciones con un cubículo, de tal manera que la aplicación de los instrumentos fuera individual y confidencial.

Al resto de la población (grupo control) se le entrevistó de manera individual en su domicilio particular. La participación fue voluntaria toda vez que se constató que los sujetos cubrieran los criterios de inclusión, de tal manera que no hubo aleatoriedad en la muestra.

CUADRO 1
Comparación de las medias de los conglomerados de las variables de nivel de consumo de alcohol y problemas asociados

Primer conglomerado	Grupo	N=	MEDIA	T	PROB ASOC
Nivel de consumo de alcohol	1 Alcohólicos 2 No Alc.	29 24	2.6966 .2250	9.97	.000
Segundo conglomerado	GPO	N=	MEDIA	T	PROB ASOC
Problemas psicológicos asociados al consumo de alcohol	1 Alcohólicos 2 No Alc.	85	2.9063	4.89	.002
Primer conglomerado	Segundo conglomerado				
1. En los días en que ha bebido durante los últimos seis meses, generalmente ¿cuántas copas se tomó?	En los últimos seis meses ha tenido problemas emocionales como: (indique frecuencia): 1. Desinterés por las cosas. 2. Depresión. 3. Susplicacia con otros o paranoia 4. Ideas extrañas				
2. ¿Dejó de comer por estar bebiendo?					
3. ¿Sintió que no era capaz de dejar una vez que había empezado a beber?	Opciones de respuesta: 1. Sí ¿Con qué frecuencia? 0. Nunca 1. Nunca en los últimos seis meses 2. Menos de una vez al mes. 3. Una vez al mes 4. Una vez a la semana 5. Diariamente o casi diario. 2. No				
4. ¿Se ha emborrachado por varios días seguidos?					
5. ¿Ha tratado de beber menos sin conseguirlo?					
6. ¿Qué tan a menudo no pudo realizar lo que normalmente esperaba hacer debido a la bebida?					
7. ¿Ha tenido temblor de manos la mañana siguiente, después de haber bebido?					
8. ¿Ha estado tomando en ocasiones que se supone no debería estarlo porque tenía responsabilidades que cumplir en la escuela, el trabajo o su casa?					
9. ¿Ha perdido su trabajo a causa de la bebida?					

Análisis de los datos

Primero se realizó un análisis de correlación de Spearman de las variables relacionadas con el consumo de alcohol. De este análisis pudo observarse que existían dos conglomerados independientes, constituidos cada uno de variables que entre sí resultaban de moderada a altamente correlacionadas.

El primero de ellos se constituye por variables que están relacionadas con el nivel de consumo, y el segundo con variables relativas a los problemas psicológicos asociados a éste.

Los puntajes de las variables al interior de cada conglomerado fueron promediadas, de tal manera que pudiera obtenerse un puntaje global por sujeto en cada uno de dichos conglomerados.

Con estos conglomerados se realizó una comparación de medias entre los grupos (alcohólicos y no alcohólicos) por medio de la prueba *t* de Student. Estas pruebas estadísticas permitieron asegurar la correcta inclusión de los sujetos a cada uno de los grupos, es decir, confirmar que los sujetos de la población general no tuvieran problemas en su consumo de alcohol.

Con respecto al tratamiento de las variables del funcionamiento familiar y la calidad de vida; primero se obtuvo una matriz de correlaciones para cada uno de los grupos, entre las dimensiones de ambos constructos (funcionamiento familiar y calidad de vida).

Finalmente, se aplicó la prueba *t* de Student para ver si existían diferencias estadísticamente significativas en cada uno de los factores del funcionamiento familiar y de la calidad de vida en ambos grupos.

Resultados

Tratamiento de las variables relacionadas con el consumo de alcohol y problemas asociados

El primero de los conglomerados que se formó estuvo compuesto por nueve variables que investigaron el nivel de consumo de alcohol en los sujetos. A su vez, el segundo conglomerado estuvo compuesto por cuatro variables que investigaban los problemas psicológicos asociados al consumo del mismo.

Para el análisis estadístico primero se obtuvo la media de cada conglomerado —promediando los puntajes de las variables que los componían—, y a continuación se realizó la comparación de las medias de los grupos, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de sujetos alcohólicos y su muestra par, tanto del nivel de consumo de alcohol (conglomerado 1), como de los problemas asociados a dicho consumo (conglomerado 2); siendo el grupo de sujetos alcohólicos el que presentó las medias más altas (es decir, mayor ocurrencia de este tipo de problemas), lo cual permitió asegurar la independencia de los grupos, respecto al consumo (cuadro 1).

En el cuadro 2 puede observarse la matriz de correlación entre los factores del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida.

En general puede observarse que tanto en la muestra de alcohólicos como en la muestra par, casi la tota-

lidad de los factores del funcionamiento familiar están correlacionados, al menos con un factor de la calidad de vida.

En particular, en la muestra de alcohólicos se encuentra un mayor número de correlaciones entre los factores del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida. Los factores de la calidad de vida que en mayor medida estuvieron asociados al funcionamiento familiar fueron: la familia en general, el bienestar económico, las actividades recreativas, el entorno social, la relación de pareja y con sus hijos.

Por su parte, en la muestra de sujetos no-alcohólicos los factores de la calidad de vida que estuvieron en mayor medida relacionados con el funcionamiento familiar fueron: el bienestar económico, la familia de origen y el reconocimiento social y económico en el trabajo.

Además, pudieron observarse diferencias estadísticamente significativas en todos los factores del funcionamiento familiar cuando se comparó el grupo de sujetos alcohólicos y el grupo control, con excepción del factor de violencia física y verbal; en el caso de la calidad de vida se observaron diferencias en todos los factores, salvo en el de la familia en general y en el bienestar físico (cuadros 3 y 4).

Las diferencias entre los grupos en los factores mencionados indican que existe un mejor funcionamiento familiar y una mejor calidad de vida en la muestra de no-alcohólicos.

Discusión

En primer lugar es importante destacar que el funcionamiento familiar resultó ser una variable altamente relacionada con la calidad de vida de los sujetos. En este sentido han sido numerosos los autores que han encontrado que estos dos constructos están relacionados con aspectos psicológicos y psicosociales similares como la sociabilidad, el estrés, la familia de origen, la autoestima, la competencia personal, la orientación al logro, el locus de control, etc. (5, 9, 13), de ahí que no resulte sorprendente que exista una relación entre ellos.

En este estudio resultaron algunas diferencias importantes entre ambos grupos respecto a la relación que guardaron entre sí algunas de las dimensiones del funcionamiento familiar y las de la calidad de vida. Por ejemplo, se pudo observar que en la muestra de alcohólicos, casi todos los factores del funcionamiento familiar (exceptuando el de autonomía familiar) están correlacionados con el de la calidad de vida material (o bienestar económico), en contraste con el grupo control, en el cual el factor de bienestar económico sólo se correlacionó con los factores de relación de pareja, organización y violencia. Probablemente esto se deba a que los sujetos alcohólicos se ven bajo un permanente estrés que tiene como base la inseguridad económica —como efecto de la inestabilidad laboral—, lo cual tiene un impacto negativo en todas las dimensiones del funcionamiento familiar. A este respecto existen autores que han destacado que los alcohólicos e hijos de alcohólicos presentan una variedad de problemas que incluyen dificultades personales y académicas, dificultades con el control (ya sea carencia de éste o control

CUADRO 2
Correlación de los factores del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida

<i>Alcohólicos</i>														
	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
FF1	-	0.41	0.71	-	0.4	0.59	0.50	-	-	-	-	0.55	0.49	-
FF2	-	-	0.66	-	-	-	0.37	-	-	-	-	0.37	-	-
FF3	-	-	0.54	-	-	0.50	-	-	-	-	-	-	-	-
FF4	-	-	-0.52	-	-	-	-0.54	-	-	-	-	-0.46	-0.40	-
FF5	-	0.42	0.73	-	-	0.54	0.41	-	-	-	-	0.57	0.62	0.40
FF6	-	-	0.54	-	-	-	-	-	-	-	-	0.38	0.43	-
FF7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF8	-	0.52	0.69	-	-	-	0.40	-	-	-	-	0.42	0.41	-
FF9	-	0.47	0.56	0.37	-	-	0.40	-	-	-	0.51	0.45	0.51	-
FF12	-	-0.51	-0.69	-0.51	-	-	-0.41	-	-	-0.46	-	-0.49	-0.57	-
													-	0.50
<i>No alcohólicos</i>														
	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
FF1	-	-	0.59	0.42	-	0.54	0.39	0.52	-	0.52	0.49	0.62	-	-
FF2	-	-	-	-	-	-	-	0.44	-	-	-	-	-	-
FF3	-	-	-	-	-	-	-	0.49	-	0.51	0.56	0.37	0.41	-
FF4	-	-	-	-	-	-	-	-0.39	-	-	-	-	-	-
FF5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF6	-	-	-	-	-	-	-	.39	-	-	-	-	0.37	-
FF7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF8	-	-	0.40	-	-	-	-	.67	-	-	-	-	-	-
FF9	-	-	-	-	-	-	-	.65	-	-	-	-	-	-
FF12	-	-	-0.56	-	-	-	-	-	-	-0.46	-	-	-	-

* Sólo se incluyen en el cuadro correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

FF1 = Relación de pareja; FF2 = Comunicación; FF3 = Cohesión; FF4 = Falta de reglas y apoyo; FF5 = Tiempo que comparte la fam; FF6 = Roles y trab. doméstico; FF7 = Autonomía; FF8 = Organización; FF9 = Autoridad; FF12 = Violencia física y verbal. CV1 = Sociabilidad y amigos; CV2 = Familia en general; CV3 = Bienestar económico; CV4 = Percepción personal; CV5 = Desarrollo personal; CV6 = Actividades recreativas; CV7 = Entorno social; CV8 = Familia de origen; CV9 = Bienestar físico; CVT1 = Desarrollo laboral; CVT2 = Reconocimiento laboral; CVP1 = Relación de pareja; CVH1 = Relación con hijos; CVH2 = Desarrollo de hijos.

excesivo), problemas para administrar el dinero, así como adicción al trabajo y/o problemas en el ámbito laboral (Baker y Stephenson, 1995).

Otro aspecto en el que se presentan diferencias entre los grupos es en el factor de la percepción personal. En la muestra de alcohólicos este factor sólo estuvo relacionado con los factores de autoridad y violencia, en contraste con el grupo de no-alcohólicos, en el cual este factor sólo resultó correlacionado con el de calidad de la relación de pareja. Este hallazgo sugiere que para los sujetos alcohólicos la autoimagen está principalmente centrada en la autoridad y el control que pueden ejercer sobre los miembros de la familia, y en el grado en que puede desempeñar en la familia un rol basado en la autoridad. Cabe agregar que las conductas que acompañan a esta necesidad pueden producir violencia en la familia.

A este respecto, la bibliografía reporta que los sujetos que tienen problemas de alcoholismo a menudo presentan una baja autoestima, acompañada de una tendencia a la autocrítica y a comportamientos derrotistas, así como dificultades para manejar las propias emociones (Hall, Bolen y Webster, 1994). Todo esto,

aunado al hecho de que presentan dificultades con el control, puede estar generando en los sujetos alcohólicos de la muestra, que la auto-imagen resulte relacionada con el control/autoridad que ejercen sobre los miembros de la familia.

Cabe también agregar que la percepción personal de los sujetos alcohólicos se ve menoscabada conforme se va deteriorando el funcionamiento familiar, ya que los roles de éste van cambiando y sus funciones y responsabilidades decreciendo. Los hijos van asumiendo los roles del adulto y en este sentido, la "autoridad" del padre va siendo cada vez más disminuida, lo cual pudiera tener efectos sobre su propia imagen de adecuación personal y parental.

En contraste con los hallazgos señalados anteriormente, el grupo de no-alcohólicos centra en mayor medida su propia imagen, y por lo tanto su adecuación personal, familiar y social en la calidad de la relación que han logrado establecer con sus parejas.

Otro de los hallazgos obtenidos permiten advertir que en ninguna de las muestras se encontró relación entre el bienestar físico y el resto de los factores del funcionamiento familiar. Según Headey y cols (13) este resul-

CUADRO 3
Comparación de las medias de los factores del funcionamiento
familiar entre las muestras (alcohólicos versus no-alcohólicos)

<i>Factor</i>	<i>Grupo</i>	<i>N=</i>	<i>Media</i>	<i>T</i>	<i>Prob. asoc.</i>
Factor 1 Relación de pareja	1 (Alc)	29	3.5793	-5.85	.000
	2 (No-alc)	30	4.4933		
Factor 2 Comunicación familiar	1 (Alc)	30	3.7167	-3.46	.001
	2 (No-Alc)	30	4.4167		
Factor 3 Cohesión familiar	1 (Alc)	29	3.9224	-2.94	.005
	2 (No-Alc)	30	4.4583		
Factor 4 Falta de reglas y apoyo	1 (Alc)	28	2.4643	3.75	.000
	2 (No-Alc)	28	1.8071		
Factor 5 Tiempo que comparte la familia	1 (Alc)	30	3.4500	-3.93	.000
	2 (No-Alc)	29	4.2328		
Factor 6 Roles y trabajo doméstico	1 (Alc)	30	3.4867	-3.31	.002
	2 (No-Alc)	29	4.1793		
Factor 7 Autonomía familiar	1 (Alc)	28	3.6357	-3.56	.001
	2 (No-Alc)	28	4.3000		
Factor 8 Organización familiar	1 (Alc)	30	3.2467	-2.76	.008
	2 (No-Alc)	30	3.7067		
Factor 9 Autoridad	1 (Alc)	30	3.6167	-2.79	.007
	2 (No-Alc)	30	4.2500		

*Sólo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

CUADRO 4
Comparación de las medias de los factores de la calidad de vida entre la muestra
de sujetos alcohólicos y no-alcohólicos

<i>Factor</i>	<i>Grupo</i>	<i>N=</i>	<i>Media</i>	<i>T</i>	<i>Prob. asoc.</i>
Factor 1 Sociabilidad y amigos	1 (Alc)	28	3.5500	-3.55	.001
	2 (No-Alc)	30	4.2533		
Factor 3 Bienestar económico	1 (Alc)	29	3.5172	-4.74	.000
	2 (No-Alc)	30	4.6733		
Factor 4 Percepción personal	1 (Alc)	30	3.4267	-6.11	.000
	2 (No-Alc)	30	4.5867		
Factor 5 Desarrollo personal	1 (Alc)	28	3.2143	-2.03	.047
	2 (No-Alc)	29	3.7034		
Factor 6 Actividades recreativas	1 (Alc)	20	3.3700	-4.40	.000
	2 (No-Alc)	17	4.4118		
Factor 7 Entorno social	1 (Alc)	29	3.5448	-2.82	.007
	2 (No-Alc)	30	4.1286		
Factor 8 Familia de origen	1 (Alc)	30	3.4133	-4.00	.000
	2 (No-Alc)	29	4.2069		
Factor 1 (trabajo) Desarrollo personal en el trabajo	1 (Alc)	29	3.9655	-2.59	.012
	2 (No-Alc)	24	4.4250		
Factor 2 (trabajo) Reconocimiento social y económico en el trabajo	1 (Alc)	26	3.8538	-2.04	.047
	2 (No-Alc)	24	4.2083		
Factor 1 Relación de pareja	1 (Alc)	30	3.8867	-3.44	.001
	2 (No-Alc)	29	4.6621		
Factor 1 (hijos) Relación afectiva con hijos	1 (Alc)	30	3.8933	-3.63	.001
	2 (No-Alc)	30	4.6467		
Factor 2 (hijos) Desarrollo personal de hijos	1 (Alc)	30	3.9400	-4.29	.000
	2 (No-Alc)	28	4.6643		

*Sólo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

tado puede ser explicable —en los sujetos no-alcohólicos— a que cuando se tiene salud, ésta parece no influir sobre otros aspectos del bienestar, sin embargo, en el caso de los alcohólicos, era de esperarse que los problemas de la salud tuvieran efectos negativos sobre el resto de los factores de la calidad de vida. Según Braithwaite y Devine (4), este hallazgo puede deberse a que, en algunos casos, los alcohólicos no tienen conciencia de enfermedad.

A su vez, el factor de desarrollo laboral en la muestra de alcohólicos solamente estuvo relacionado negativamente con el factor de violencia familiar; y en los sujetos no-alcohólicos éste se asoció además con el de relación de pareja y cohesión (positivamente), lo cual sugiere que en ambas muestras la violencia familiar puede ser un aspecto tan negativo que interfiere con el desarrollo personal en el ámbito laboral. Sin embargo, en los sujetos no-alcohólicos puede advertirse que cuando existe una cohesión familiar y una buena relación de pareja éstas pueden atenuar los obstáculos que hay en el ámbito laboral.

Otra diferencia que pudo observarse en ambas muestras es que la calidad de la relación de pareja en los sujetos alcohólicos influye y se ve influida por casi todos los factores del funcionamiento familiar. En cambio, en los sujetos no-alcohólicos la relación de pareja parece ser un aspecto menos influido por la diversidad de elementos que conforman la vida familiar (sólo se correlaciona este factor con la cohesión familiar).

Estos hallazgos son concordantes con los encontrados en la bibliografía internacional, en el sentido de que se ha podido observar que todas las dimensiones del funcionamiento familiar se ven afectadas por el alcoholismo, empezando por la relación de pareja (Edwards, Harvey y Whitehead, 1973; Jacob y Krahn, 1988).

Es importante mencionar que en este estudio sólo se recogió la percepción del funcionamiento familiar reportada por el sujeto que tenía el problema de alcoholismo, y no por otros miembros que componen el sistema familiar, de ahí que no se cuente con información que permita hacer las comparaciones pertinentes. Si bien, en la bibliografía ha podido observarse que generalmente el funcionamiento familiar de este tipo de familias es menos funcional, conviene hacer notar que la mayoría de las investigaciones que han estudiado la percepción del funcionamiento familiar han sido realizadas por separado con los propios alcohólicos, con sus hijos o con sus esposos(as); y en mucho menor grado se han recogido las percepciones de todos los miembros de la familia. Sin embargo, en algunas investigaciones como la de Preli, Protinsky y Cross (22), se pudo observar que la percepción de los alcohólicos y la de sus esposas difería sustancialmente en la dimensión de adaptabilidad familiar —que indica la flexibilidad de ésta para modificar reglas y roles. En particular, los esposos alcohólicos presentaron la mayor incidencia de puntajes extremos que indicaban que los patrones de adaptabilidad eran rígidos y caóticos, en contraste con los de sus esposas, quienes presentaron la menor incidencia de puntajes extremos. Según estos autores, los esposos alcohólicos con frecuencia perciben a sus familias rígidas o caóticas y, por el contrario, sus esposas consideran a sus familias balan-

ceadas (es decir, con puntajes medios).

Sería importante realizar un mayor número de estudios que permitan conocer con más profundidad las diferencias existentes entre los miembros de la familia respecto a su percepción del funcionamiento familiar y su efecto sobre la satisfacción o bienestar subjetivo.

Por otra parte, en este estudio pudo comprobarse que existen diferencias estadísticas en casi todos los factores del funcionamiento familiar —con excepción del factor de violencia— entre los dos grupos.

En términos generales, los autores han reportado que las familias alcohólicas son más problemáticas, y sus interacciones están caracterizadas por mayores niveles de negatividad, conflicto y competencia enfermiza así como por menores niveles de cohesión, expresividad y capacidad para resolver problemas (Hadley, Holloway y Mallinckrodt, 1993; Jacob y Krahn, 1988; Rotunda, Sherer e Imm, 1995). Asimismo, algunos autores como Baker y Stephenson (2), afirman que en este tipo de familias son comunes las conductas agresivas y la violencia crónica. De ahí que en este estudio resulte sorpresivo que no hubiera diferencias en el factor de violencia en ambos grupos.

Este hecho pudo deberse a que si bien no puede negarse el papel tan importante que tiene el alcoholismo en el origen de los problemas familiares, los estresores que ocasionan la violencia pueden ser relativamente independientes del alcoholismo.

Finalmente, en este estudio también se encontraron diferencias estadísticas en la mayoría de los factores de la calidad de vida, entre los dos grupos; con excepción de las dimensiones relativas a la familia en general y el bienestar físico. Llama la atención que precisamente en estas dimensiones, los sujetos alcohólicos no presentaron diferencias con el grupo control; ya que las diferencias encontradas entre los factores del funcionamiento familiar pudieron corroborar que las familias alcohólicas son menos funcionales que las de su grupo de comparación. Por otra parte, ya se ha mencionado que el hecho de que los alcohólicos no perciban un deterioro en su bienestar físico, pueda deberse a la falta de conciencia de enfermedad y/o el deseo de aminorar frente al entrevistador los efectos del consumo de alcohol, presentando una imagen más favorable de sí mismos (deseabilidad social).

Para terminar, es importante mencionar que si bien los alcohólicos pueden estar severamente dañados por el consumo de alcohol también pueden estarlo los demás miembros de la familia. Esta investigación permite conocer no solo las dimensiones del funcionamiento familiar que se encuentran afectadas, sino también las áreas del bienestar en las que repercute.

Agradecimientos

Se agradece a la Universidad Iberoamericana, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado, así como al Programa Interinstitucional de Investigaciones sobre Educación Superior (PIIES) el financiamiento otorgado para realizar la investigación de la cual este artículo forma parte.

Así mismo, se agradece de manera especial al Hospital San Rafael y al Centro de Atención al Alcohólico y su Familia (CAAF), por permitirme el acceso a la población con la que trabajan.

REFERENCIAS

1. ANDREWS FM, WITHEY SB: *Social indicators of well-being: Americans Perceptions of Life Quality*. Plenum Press, Nueva York, 1976.
2. BAKER D, STEPHENSON L: Personality characteristics of adult children of alcoholics. *Journal of Clinical Psychology*, 51(5):694-701, 1995.
3. BEAVERS WR, HAMPSON RB, HULGUS YF: Commentary: The beavers system approach to family assessment. *Family Process*, 24:395-405, 1985.
4. BRAITHWAITE V, DEVINE C: Life satisfaction and adjustment of children of alcoholics: the effects of parental drinking, family desorganization and survival roles. *British Journal of Clinical Psychology*, 32:417-429, 1993.
5. CANTFIELD B, HOVESTADT A, FENNEL D: Family of origin influences upon perceptions of current-family functioning. *Family Therapy*, 19(1):55-60, 1992.
6. DE LA FUENTE JR: Detección precoz del alcoholismo en una población hospitalaria. *Investigación Clínica*, 39-1, 1985.
7. EDWARDS P, HARVEY C, WHITEHEAD P: Wives of alcoholics: a critical review and analysis. *Quarterly Studies Alcohol*, 34:112-132, 1973.
8. EPSTEIN NB, BALDWIN LM, BISHOP DS: The McMaster family assessment device. *J Marital Family Therapy*, 9:171-180, 1983.
9. FLANAGAN J: A research approach to improving our quality of life. *American Psychologist*, 33(2):138-147, 1978.
10. GARBARINO C, STRANGE C: College adjustment and family environments of students reporting parental alcohol problems. *J College Student Development*, 34:261-266, 1993.
11. HADLEY J, HOLLOWAY E, MALLINCKRODT B: Common aspects of object relations and self-representations in offspring from disparate dysfunctional families. *J Counseling Psychology*, 40(3):348-356, 1993.
12. HALL C, BOLEN L, WEBSTER R: Adjustment issues with adult children of alcoholics. *J Clinical Psychology*, 50(5):786-792, 1994.
13. HEADEY B, HOLMSTROM E, WEARING A: Well-being and ill-being: different dimensions? *J Social Indicators Research*, 14:115-139, 1984.
14. JACOB T, KRAHN G: Marital interactions of alcoholic couples: Comparison with depressed and nondistressed couples. *J Consulting and Clinical Psychology*, 56:176-181, 1988.
15. KOZMA A, STONES M: Predictors of happiness. *Gerontology*, 38:626-628, 1983.
16. MACLELLAND AT, GRIFFITH J, CACCIOLA J: The addiction severity index: Current development. Krampitz S (ed.). En: *Psychiatric Nursing: Assessment Planning Intervention and Evaluation*. F.A. Davies Publishing, Nueva York, 1983.
17. MICHALOS AC: Satisfaction and happiness in a rural northern resource community. *Social Indicators Research*, 13:224-252, 1983.
18. MOOS R, MOOS B: A typology of family social environments. *Family Process*, 15:357-371, 1976.
19. OLSON D: Circumplex model VII: validation studies and FACES III. *Family Process*, 25:337-351, 1986.
20. PALOMAR J: Diseño de un instrumento de medición sobre calidad de vida. Tesis de Maestría en Psicología Clínica, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1995.
21. PALOMAR J: Funcionamiento familiar y calidad de vida. Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1998.
22. PRELI R, PROTINSKY H, CROSS L: Alcoholism and family structure. *Family Therapy*, 12(1):2-8, 1990.
23. RASCAN ML, MEDINA-MORA ME, JUAREZ F, CARAVEO J, GOMEZ M, VILLATORO J: Trastornos de ansiedad y depresión relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas. La psicología social en México. *Asociación Mexicana de Psicología Social*, 5:345-350, 1994.
24. ROTUNDA R, SCHERER D, IMM P: Family systems and alcohol misuse: research on the effects of alcoholism on family functioning and effective family interventions. *Professional psychology: Research Practice*, 26(1):95-104, 1995.
25. Secretaría de Salud, Dirección General de Epidemiología: *Encuesta Nacional de Adicciones. Alcohol*, México, 1993.
26. WRIGHT D, HEPPNER P: Examining the well-being of nonclinical college students: Is knowledge of the presence of parental alcoholism useful? *J Counseling Psychology*, 40(3):324-334, 1993.